

**xviii Jornadas
de investigación 2019**

SALÍ DEL PAPEL

La producción de conocimiento durante
los procesos de enseñanza de grado y posgrado
en Facultad de Ciencias Sociales

**¿En qué se diferencian?: partidos y militancia
partidaria en Uruguay**

Guillermo Martínez Pintos

¿En qué se diferencian?: partidos y militancia partidaria en Uruguay¹

Guillermo Martínez Pintos

guillemp16@gmail.com

Resumen: Este trabajo estudia los partidos políticos como organizaciones complejas y, en especial, analiza su estructura organizativa. Tomando como casos de estudio a los tres principales partidos uruguayos (el Partido Nacional, el Partido Colorado y el Frente Amplio) este artículo analiza, en primer lugar, la relación entre los diferentes estratos de miembros que componen las organizaciones partidarias (simpatizantes, militantes y líderes) en clave de su respectiva autoidentificación ideológica en la clásica dimensión izquierda-derecha. En segundo lugar, el trabajo aborda aspectos referidos al activismo político y al desarrollo diferencial que tiene la militancia en cada uno de estos tres partidos. El trabajo se vale de datos que surgen de las encuestas de opinión pública de *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP), para el período 2007- 2017, así como de las encuestas a élites parlamentarias realizadas por la Universidad de Salamanca, para el período 2005-2020.

Palabras clave: partidos políticos – estructura partidaria – militancia.

¹ Trabajo presentado en las XVIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR, 2019.

1. Introducción

El estudio de los partidos políticos como organizaciones fue un tema que captó la atención de los académicos en décadas anteriores (Michels, 1911; Duverger, 1951; Panebianco, 1982) y luego pareció ser olvidado por la literatura. Sin embargo, este asunto está teniendo un resurgir actual (Vommaro, 2017; Rosenblatt, 2018; Anria, 2018) que invita a retomar el tema.

Este trabajo toma como base la investigación de May (1973) sobre las diferentes estructuras de opinión que prevalecen en los estratos partidarios y estudia el funcionamiento de estas dinámicas para el caso de los tres principales partidos uruguayos: el Partido Nacional (PN), el Partido Colorado (PC) y el Frente Amplio (FA). En particular, se propone indagar si los preceptos de May (1973) sobre la identificación ideológica de los miembros que componen un partido, a saber: simpatizantes moderados, militantes radicales y dirigentes en una posición media entre los dos primeros, son aplicables al caso uruguayo. Como se verá, para el período estudiado (2005-2020), la ley general de disparidad curvilínea de May solo parece verificarse en el caso del FA en las dos primeras legislaturas (2005-2010 y 2010-2015). Las diferencias en las estructuras de opinión de los estratos partidarios obedecen a las propias características organizativas de cada partido, en particular si se trata de partidos burocráticos de masas o partidos electorales profesionales. Además, este trabajo estudia cuestiones referidas al activismo político, aportando una tasa de militancia para los tres partidos. Se establece que, de forma sorprendente, las tasas de militancia del FA, el PN y el PC son muy similares.

El artículo se organiza de la siguiente forma: la segunda sección está destinada a un breve repaso de la teoría sobre organizaciones partidarias, enfatizando en los clásicos de la materia. La tercera sección refiere a la formulación de la ley de May y sus ulteriores críticas. En la cuarta sección se presentan las variaciones en las estructuras de opinión de los estratos partidarios en el caso de los tres partidos uruguayos más importantes y se analizan estas dinámicas. En la quinta sección se atiende el asunto del activismo político y

se establece una tasa de militancia para los partidos. Y en la sexta sección se presentan las principales conclusiones del trabajo.

2. Breve repaso de la teoría

Un breve repaso de la teoría nos sitúa en los clásicos de la materia, cuyos trabajos sobre la estructura de los partidos políticos y sus dinámicas internas ofrecen una base teórica sólida para la investigación académica.

Michels (1911) ya a comienzos del siglo veinte notó el proceso de oligarquización que afectaba a los partidos políticos, es decir, el progresivo distanciamiento entre los líderes y los seguidores a medida que la organización se tornaba más grande en tamaño y compleja en su cantidad de funciones. Este fenómeno de burocratización derivaba en que el conocimiento técnico recayera en las manos de los líderes. En este sentido, el autor formula su célebre ley de hierro de la oligarquía, que consiste en la inevitabilidad de la dominación de los líderes sobre los seguidores, debido a una serie de condiciones técnicas y administrativas, psicológicas y educativas.

En su estudio matriz sobre los partidos políticos, Duverger (1951) observa la estructura de los partidos y señala que entre sus miembros se configuran una serie de círculos concéntricos basados en los diferentes grados de participación. El círculo de los electores está conformado por los votantes del partido. El círculo de los simpatizantes refiere a los electores que se inclinan emocionalmente al partido. Por último, el círculo interior engloba a los militantes, es decir aquellos que son partícipes sensibles de la comunidad del partido y despliegan la actividad que asegura su funcionamiento. Además, en los partidos que presentan mecanismos de adhesión formal (principalmente el pago de una cuota regular), existe un cuarto círculo situado entre los últimos dos, el de los miembros. Estos desarrollan una participación mayor que la de los simpatizantes, pero menor que la de los militantes.

Es claro que el planteo de Duverger (1951) ilustra cómo la intensidad de la adhesión hacia el partido se acrecienta a medida que pasamos de los círculos exteriores a los interiores. En la misma línea, y refiriéndose a la dirección de los partidos, es decir al círculo interior por excelencia (entendido en sentido amplio), sostiene que esta posee una naturaleza oligárquica, creándose una clase o casta dirigente, de jefes, cuyo acceso es muy limitado.

Por su parte, Panebianco (1982) en su análisis sobre la fisonomía partidaria, señala que en la relación entre líderes y seguidores se genera un intercambio desigual ya que los líderes poseen el control sobre las áreas de incertidumbre del partido, es decir aquellos enclaves como los canales de financiación y la fijación de las reglas formales, que son esenciales para la supervivencia de la organización. Por lo tanto, los líderes controlan los recursos organizativos que les permiten inclinar la balanza a su favor en las negociaciones con los seguidores. En pocas palabras, otorgan incentivos a cambio de participación.

Los incentivos pueden ser de dos tipos: colectivos o selectivos. Mientras que los primeros refieren a los fines oficiales del partido, es decir a cuestiones ideológicas y de identidad, los segundos se basan en cuestiones materiales como el patronazgo pero también de status. Panebianco (1982) se sirve de la definición de círculos concéntricos de Duverger (1951) y manifiesta que el intercambio entre líderes y el electorado (principalmente el electorado fiel)² es a través de incentivos colectivos. Asimismo, los afiliados gozarán de una mezcla de incentivos colectivos como de algunos selectivos dado su cercanía a los militantes y por consiguiente a las redes de solidaridad del partido. El intercambio que se tiene con los militantes varía según el tipo de militante. Si este es creyente, es decir alguien que desarrolla su actividad partidaria de forma desinteresada y se rige por su afinidad ideológica con el partido, los incentivos a intercambiar serán colectivos. Si el militante es de tipo arribista, alguien movido por su propio interés, los incentivos que se le otorgarán serán selectivos. De todas formas, el autor aclara que esta diferencia es analítica y en la realidad no se verifican tipos puros de militantes arribistas o creyentes, por lo que se plasma una combinación de incentivos.

² El electorado fiel parece ser análogo al círculo de los simpatizantes de Duverger (1951).

Finalmente, el término de coalición dominante de Panebianco (1982) es similar al de círculo interior de Duverger (1951). Se refiere a la élite partidaria, o sea a los líderes que, como se marcó anteriormente, poseen el control sobre las áreas de incertidumbre.

3. La ley general de disparidad curvilínea de May

May (1973) presenta un interesante análisis sobre la estructura interna de los partidos en el que señala que existen diferencias de opinión a lo largo de los tres escalones de la organización: los líderes, sub-líderes y no-líderes. Estas diferencias de opinión se traducen en divergencias en el posicionamiento en la escala ideológica, ya sea un partido de derecha o de izquierda. La proposición fundamental de la “ley general de disparidad curvilínea”³ radica en que los sub-líderes son los más extremistas ideológicamente. Los no-líderes son los más moderados o centristas, y los líderes se ubican en una posición intermedia entre ambos escalones. May (1973) argumenta que existe un conjunto de factores que promueve esta proposición. Dos de ellos son los más importantes.

En primer lugar, el activismo partidario es un fenómeno característico de la clase media de la sociedad, esto significa que en los partidos de derecha cuando los sectores bajos se abstienen de participar (la clase baja es más proclive a opiniones de izquierda) facilitan la primacía de opiniones de derecha entre los activistas. En los partidos de izquierda se rompe esta lógica y los activistas no representan las opiniones de su clase, por lo que también se fomenta el extremismo en los sub-líderes, en este caso de izquierda.

En segundo término, las personas que tienen posiciones centristas o moderadas consideran que, en general, los partidos representan de forma adecuada sus preferencias por lo que no tienen incentivos para militar en un partido. En cambio, a los extremistas sí les conviene hacerlo, precisamente para “derechizar” o “izquierdizar” las posiciones del partido.

³ Es probable que May (1973) se haya inspirado en Duverger (1951), quien plantea la divergencia de reacciones y comportamientos entre los electores y los miembros de un partido, en forma de una ley de disparidad.

Asimismo, existen grandes diferencias entre líderes y sub-líderes que estimulan su divergencia de opiniones. Los primeros buscan ganar elecciones para conseguir cargos públicos y por lo tanto deben acercarse lo más posible a la opinión de los electores, lo que los lleva a sostener posiciones moderadas. Y los últimos persiguen otro objetivo, que es influir en la selección de los candidatos y en los procesos de elaboración programática, fomentando así su radicalidad ideológica. Por último, el hecho de que los militantes se encuentren sustraídos en un círculo cerrado que puede llegar a ser ajeno a las actitudes de la opinión pública, reforzando así sus opiniones, es otro factor que promueve su extremismo.

Las críticas a la Ley de May

Kitschelt (1989) presenta varias críticas a esta ley que matizan su elaboración inicial, aquí señalaré algunas. En primer lugar, el autor sostiene que no se puede reducir a una cuestión psicológica el comportamiento de los líderes y militantes ya que no hay evidencia sólida para ello. Además, tampoco debe atribuirse una única motivación a los escalones organizativos de May (1973) debido a que no se trata de grupos homogéneos. En segundo término, Kitschelt (1989) considera que es necesario precisar el término “militante” para evitar precipitarse a conclusiones equivocadas. En este sentido, sugiere dividir a los miembros de este escalón en dos grupos: los militantes de base que participan en política local y los militantes de nivel medio, quienes lo hacen a escala regional o nacional. En relación a esto, los “pragmáticos” que son los activistas que presentan visiones u opiniones moderadas, se inclinarán a participar en la política local ya que aquí el cambio es muy gradual y marginal. A la inversa, los “ideólogos”, es decir los más radicales, lo harán por cuestiones de política regional o nacional. Esto explica la evidencia al respecto de que los activistas de base son más moderados que los activistas de nivel medio.

Los partidos atraerán una mayor proporción de ideólogos que de pragmáticos cuando se configuran las siguientes condiciones: 1) el clivaje representado por el partido se encuentra ampliamente movilizado y, por lo tanto, se genera un contexto de polarización; 2) el

régimen político es cerrado, reprime y penaliza a los partidos desafiantes, elevando el costo de entrada para los activistas lo que disuadirá de participar a los más moderados; 3) el partido se encuentra en una posición muy poco competitiva para ganar las elecciones, lo que atraerá a los radicales con el argumento de que las estrategias electoralistas no dan frutos.

No basta con estas condiciones por sí solas para que se verifique la disparidad curvilínea de opiniones, ello va a depender del diseño organizacional intrapartidario. Si este impone pocas limitaciones a los militantes para participar en las áreas de toma de decisiones que ellos deseen, es más probable que la ley se cumpla ya que los pragmáticos se interesarán por la política local y los ideólogos por el ámbito nacional, reforzando así la curvilinearidad.⁴ En cambio, en las organizaciones en que la autoridad política para tomar decisiones reside fuertemente en los líderes, es poco probable que los radicales tengan espacio en las posiciones de nivel medio.

Conviene detenerse ahora en la investigación de Norris (1995). La autora busca probar la ley en el contexto de las elecciones generales británicas del año 1992. Para ello realiza una encuesta a votantes, miembros, militantes y dirigentes de los partidos Conservador y Laborista⁵, en la que se les pregunta sobre sus actitudes respecto a cuestiones económicas, sociales y relacionadas al estado de bienestar. Siguiendo a May (1973), se esperaría que el estrato de los sub-líderes o militantes (*officers*) tuviera las posiciones más radicales, sin embargo, y a pesar de que los resultados de la encuesta no muestran patrones del todo claros, se constata que en promedio son los líderes quienes detentan este tipo de opiniones extremistas.

⁴ En el escalón de los dirigentes habrá una representación proporcional de cada tendencia política, confluyendo en la moderación (Kitschelt, 1989).

⁵ “The categories, from apex to base, are: leaders, including elected members of parliament (MPs) and candidates for parliament; officers, defined as sub-leaders holding elected party office in local constituencies; members, those attending party meetings without office; and lastly voters, casting their ballot for the major parties in the 1992 general election” (Norris, Pippa, 1995: 34).

We can conclude from this evidence that party leaders and sub-leaders have mixed incentives, both ideological and electoralist, to participate in politics. Local party officers are concerned about party principles, but equally they care deeply about the ability of their side to win campaigns. Party leaders want to be re-elected, to pursue a political career, but this does not mean that they are blind to matters of principle (Norris, Pippa, 1995: 43).

Por último, Baras, et al. (2008), en su estudio sobre la aplicación de la ley de May en el caso de Cataluña, concluyen que esta presenta límites en su verificación cuando se trata de sistemas de competencia multidimensional, en los que entran en juego otros ejes de competencia además del clásico izquierda-derecha. La ley sí parece cumplirse en el eje izquierda-derecha (aunque solo en partidos de centro-izquierda y no en los de centro-derecha), pero no así en el eje de identificación nacional.

4. La ley de May y el caso uruguayo

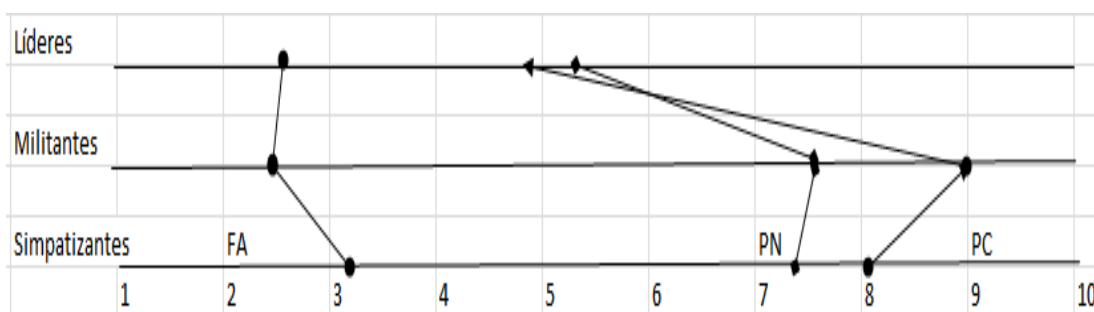
El sistema de partidos uruguayo se caracteriza por presentar uno de los mayores niveles de institucionalización en América Latina y se configura de acuerdo a dos polos: el polo constituido por el Frente Amplio y el polo conformado por los partidos fundacionales, el Partido Nacional y el Partido Colorado (Lanzaro y Piñeiro, 2017). La competencia partidaria se estructura en base al eje izquierda-derecha, representado respectivamente por cada polo, lo que hace al Uruguay el país latinoamericano en donde mejor “matchea” la autoidentificación ideológica de los ciudadanos con la preferencia por un partido (ibídem). Dicha programaticidad del sistema deviene en un alto grado de polarización ideológica, la cual sin embargo, no debe entenderse en términos de conflicto (Buquet, 2016; Lanzaro y Piñeiro, 2017). En términos de Kitschelt (2000), el *linkage* entre partidos y ciudadanos se configura de acuerdo a llamamientos de carácter programático.

En lo que sigue de esta sección mostraré cómo se configuran las estructuras de opinión en los estratos organizativos en el caso de los tres principales partidos uruguayos (FA, PN y PC), es decir, si la ley de May es aplicable al caso uruguayo o no. Para ello, analizo el

período que abarca desde 2005 a 2020, tomando como base para el análisis una división temporal por legislatura⁶ que obedece a los estudios del Proyecto Élités Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca (PELA) y un año de resultados de opinión pública correspondiente para cada legislatura, que resultan del trabajo de *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP). Para la legislatura 2005-2010, tomo el año 2008 de opinión pública; para la legislatura 2010-2015, el año 2014 de opinión pública; y para la legislatura 2015-2020, el año 2016 de opinión pública. Esta selección obedece a los últimos años de información que presenta LAPOP si se agrupan por período legislativo.

Los estudios de PELA ilustran cómo se auto-ubican ideológicamente los diputados de los partidos (estrato de los líderes), y LAPOP muestra lo mismo en el caso de los simpatizantes de cada partido. Por su parte, para discriminar el estrato de los militantes, tomo la pregunta de los cuestionarios de LAPOP referida a si el entrevistado asiste a reuniones de un partido o movimiento político⁷.

Gráfica 1. Legislatura 2005-2010.

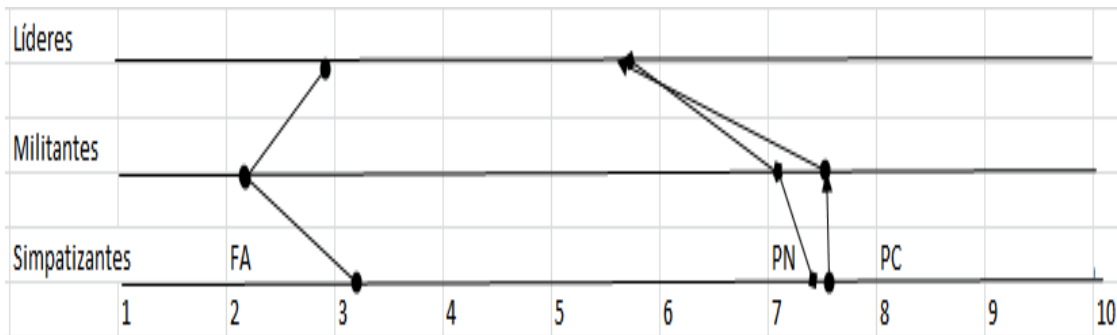


Fuente: elaboración propia en base a datos de PELA y LAPOP.

⁶ En el Uruguay las legislaturas abarcan 5 años.

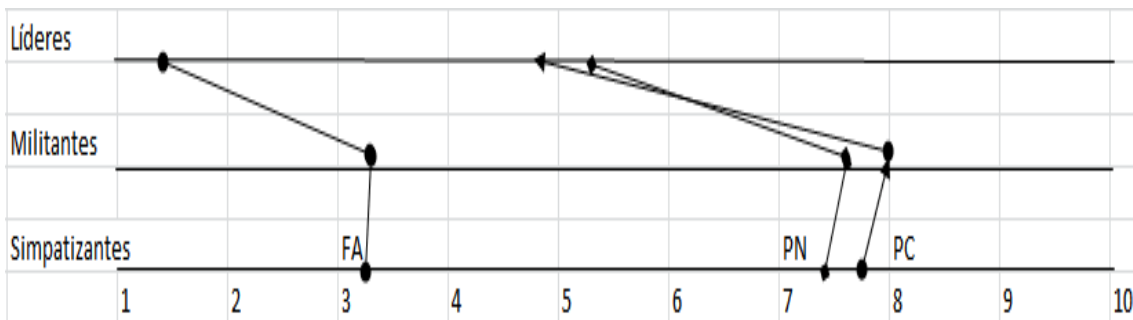
⁷ La pregunta de LAPOP es la siguiente: “Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca”. Si el entrevistado responde que asiste una vez a la semana o la opción de una o dos veces al mes a reuniones de un partido o movimiento político, lo considero como un militante.

Gráfica 2. Legislatura 2010-2015.



Fuente: elaboración propia en base a datos de PELA y LAPOP.

Gráfica 3. Legislatura 2015-2020.



Fuente: elaboración propia en base a datos de PELA y LAPOP.

Como puede observarse en las gráficas 1, 2 y 3, la ley de May (simpatizantes moderados, militantes radicales y líderes en un escalón intermedio) solo parece cumplirse en el caso del Frente Amplio para las legislaturas 2005-2010 y 2010-2015. Tanto para el Partido Nacional como para el Partido Colorado, la ley no se cumple en ninguna legislatura del período estudiado en este trabajo. Esto muestra que probablemente existan otros factores que

incidan en las diferentes estructuras de opinión en los estratos partidarios más allá de los descritos por May (1973).

Las tres gráficas parecen mostrar que las élites partidarias del PN y del PC, de forma acorde a como indica una literatura muy extendida en la ciencia política sobre modelos de competencia espacial (Downs, 1957; Black, 1948; Hinich y Munger, 2003), se inclinan a posiciones centristas cercanas al votante mediano con el objetivo de la maximización de votos. Además, son siempre más moderadas que sus estratos simpatizantes y militantes, resultando en una separación visible respecto de estos. Esta es una estrategia previsible tomando en cuenta la distribución normal del electorado uruguayo, como muestran los trabajos de Canzani (2010) y Buquet y Piñeiro (2010). Sin embargo, este comportamiento no se verifica en los líderes del FA, cuya posición generalmente se aleja más de la media de la escala ideológica en comparación con los líderes de los partidos fundacionales. Además, la distancia que separa su estructura de opinión respecto a la de su electorado de base y su fuerza militante también resulta menor en comparación con los otros dos partidos.

Estas diferencias invitan a preguntarse sobre la razón que puede estar detrás de ello. En pocas palabras, ¿por qué los líderes del PN y el PC persiguen estrategias de corte más electoralista, alejándose de sus bases, mientras que los líderes del FA mantienen posiciones más cercanas a la izquierda y por ende, consistentes con sus estratos militantes y simpatizantes?

La explicación remite a las propias características de los partidos uruguayos como organizaciones políticas. Levitsky y Roberts (2011) señalan que el FA se constituye como el único partido de izquierda institucionalizado orgánico de masas que existe en América Latina. Esto lo diferencia de partidos como el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT) y el Partido Socialista de Chile (PSCh), que si bien en su momento podían ser catalogados como partidos burocráticos de masas, luego de la doble transición democrática y neoliberal, se han transformado en partidos electorales profesionales (Levitsky y Roberts, 2011; Pérez, Piñeiro y Rosenblatt, 2018).

Tomando como base el trabajo de Panebianco (1982), se pueden subrayar dos grandes puntos que distinguen los partidos burocráticos de masas frente a los partidos electorales profesionales⁸. En primer término, los primeros son partidos basados en la afiliación de miembros y que se configuran mediante una estructura vertical dirigida especialmente a un electorado fiel. En cambio, los últimos son partidos electoralistas que no dependen de la afiliación de miembros y se dirigen principalmente ante el electorado de opinión. En segundo término, en el primer tipo de partidos la ideología es un factor central, mientras que en el segundo tipo el factor ideológico se difumina y el énfasis pasa por aspectos referidos a la gestión y el liderazgo. En este sentido, mientras que el FA tipifica como un partido burocrático de masas, el PN y el PC se asemejan más por sus características a partidos electorales profesionales. Por lo tanto, parecen ser las propias características organizativas de los partidos las que explican las variaciones en las estructuras de opinión de sus estratos.

En este sentido, el espacio ocupado por los militantes dentro de la estructura partidaria es mucho mayor en el FA que en los partidos fundacionales. Siguiendo a Pérez, Piñeiro y Rosenblatt (2018), los militantes de los comités de base del FA poseen canales institucionalizados que promueven su participación y les permiten ejercer *voice*, otorgándoles una sensación de eficacia en su participación ya que influyen en el proceso de toma de decisiones en el más alto nivel del partido. A su vez, esta sensación de eficacia actúa como un incentivo selectivo que reproduce la militancia. En palabras de los autores:

This is not an incentive controlled by party leaders. Moreover, it is an incentive set by the rules that prevent leaders from exercising power over activists in the party's decision-making process. Even if activists lose their relevance for the party's day-to-day operation and electoral success and are no longer relevant for leaders, these rules limit the power that leaders hold over them. Activists do not depend on leaders for selective incentives to participate (Pérez, Piñeiro y Rosenblatt, 2018: 6).

⁸ Panebianco (1982) elabora una readecuación de los términos “partido de masas” de Duverger (1951) y “partido catch all” de Kirchheimer (1966).

Entonces, la separación entre líderes y militantes es mucho menor en el FA que en el PN y PC, ya que estos dos últimos partidos carecen de los canales institucionalizados para el activismo político del tipo que caracteriza a la organización frenteamplista. Como se desarrollará en la siguiente sección, esto no quiere decir que los partidos fundacionales adolezcan de militantes, pero aquí la militancia posee una lógica diferente.

5. Militancia

En el PN y en el PC, el locus del activismo político se configura principalmente en las fracciones partidarias, es decir, en las listas parlamentarias con representación en el Senado. A su vez, la mayor parte de esta militancia está constituida por jóvenes.

En el PN⁹, los jóvenes poseen su propia Comisión Nacional de la Juventud integrada por 15 miembros, elegidos en el Congreso Nacional de la Juventud. Asimismo, dos de estos miembros (designados por mayoría especial de dos tercios de los integrantes de la Comisión Nacional de la Juventud), forman parte del Directorio del Partido Nacional. El Directorio del Partido Nacional es el mayor órgano de conducción partidaria, y está formado por 15 miembros más los dos representantes de la Juventud partidaria, gozando estos últimos de iguales derechos y obligaciones que el resto de los miembros. La Juventud no tiene representación particular en la Convención Nacional, órgano deliberativo superior del Partido, el cual entre otras funciones: elige al Directorio, nombra al candidato a Presidente y a Vicepresidente, y aprueba el programa de gobierno del Partido.

Por su parte, en el PC¹⁰, el Congreso Nacional de la Juventud es el órgano máximo de la organización de la Juventud partidaria, y elige los 15 miembros de la Coordinadora Nacional de la Juventud, la cual a su vez, es el órgano ejecutivo de la Juventud a nivel nacional. El órgano soberano del Partido es la Convención Nacional y está formada por 400

⁹ <https://www.partidonacional.org.uy/portal/index.php/nuestro-partido/carta-organica>

¹⁰ http://partidocolorado.uy/documentos/CARTA_ORGANICA.pdf

miembros titulares y 100 convencionales jóvenes¹¹, constituyendo una clara diferencia respecto del PN. Además, y esta vez de forma similar al PN, el órgano “ejecutivo” del Partido, es decir el Comité Ejecutivo Nacional, está formado por 15 miembros más dos electos por los convencionales nacional jóvenes.

Si bien en el FA las fracciones también poseen activistas, desde la creación del partido en el año 1971 la mayor parte de la fuerza militante se constituye mediante los activistas de los Comités de Base. En esta línea, como marcan Pérez, Piñeiro y Rosenblatt (2018), desde 1993 la mitad de los delegados del Plenario Nacional y de la Mesa Ejecutiva Nacional (los órganos gobernantes nacionales) responden a los Comités de Base. Al mismo tiempo, el Congreso del Partido que es el órgano encargado de definir el programa de gobierno y nominar el candidato a presidente, está conformado en su totalidad por delegados de los Comités de Base. Por otro lado, es un hecho que muchos de estos activistas también forman parte o simpatizan por una fracción, sin embargo, en su rol de delegados están sujetos a un fuerte *accountability* vertical. De esta manera, la estructura vertical frenteamplista conecta a los militantes de base con los más altos órganos de decisión, al punto de tener poder de veto.

En síntesis, es mucho mayor el espacio ocupado dentro de la organización y el poder político que poseen los militantes del FA que los de los partidos fundacionales. Esta diferencia se refleja especialmente comparando el FA con el PN.

Tasas de militancia partidarias

Retomando una idea que dejó plantada Duverger (1951), se puede establecer una tasa de militancia entendida como la proporción entre la cantidad de militantes respecto de los simpatizantes de un partido.¹² Se trata de un cociente simple que se halla dividiendo el

¹¹ Además de los ex-presidentes electos por el Partido Colorado que continúen siendo afiliados al mismo.

¹² Duverger (1951) plantea la tasa de acuerdo al porcentaje de militantes respecto de los miembros.

número de militantes (numerador) entre el número de simpatizantes (denominador) por año, respectivo a cada partido.

Tabla 1. Tasas de militancia (2006-2016).

Partido Político	Frente Amplio (FA)	Partido Nacional (PN)	Partido Colorado (PC)
Tasa de militancia	0,09	0,10	0,08

Fuente: elaboración propia en base a datos de LAPOP.

En la tabla 1 se muestra el promedio de la tasa de militancia por partido para el período 2006-2016. En el caso del FA, de cada 100 simpatizantes, 9 son militantes. En el PN, de cada 100 simpatizantes, 10 son militantes. Y en el PC, de cada 100 simpatizantes, 8 son militantes. Si bien los datos no dejan de ser sorprendentes debido a que la tasa de militancia es prácticamente igual en los tres partidos cuando se esperaría que fuera mayor en el FA, tal vez esto se deba a que la tan referida excepcionalidad uruguaya esté nuevamente jugando su rol.

Rosenblatt (2018) plantea que los tres principales partidos uruguayos: el FA, PN y PC, se pueden catalogar como partidos vibrantes. Este tipo de partidos se caracteriza por presentar cuatro factores: poseen un Propósito, esto es un objetivo programático de largo plazo que une a los miembros del partido alrededor de una narrativa de ideas y activa una lealtad prospectiva entre los activistas; un Trauma, que consiste en un sufrimiento colectivo sucedido en el pasado que le otorga una épica fundacional al partido, y que activa una lealtad retrospectiva entre los activistas; Canales de Ambición que permiten que los políticos puedan satisfacer los intereses individuales de su carrera, así como reclutar nuevos activistas ambiciosos; y Barreras de Salida moderadas, que por un lado dificultan que los

políticos abandonen el partido cuando este pase por malos momentos, pero que al mismo tiempo no sean tan altas de forma que refuercen a las oligarquías partidarias establecidas.

Si bien el FA, precisamente por ser el único partido de izquierda institucionalizado orgánico de masas en América Latina (Levitsky y Roberts, 2011), es por excelencia un partido vibrante¹³, es claro que el PN y el PC también lo son, como lo demuestra su edad y estabilidad a lo largo del tiempo, el fuerte y continuo activismo de sus bases (principalmente de sus juventudes), y el hecho de que sean organizaciones que tienen la capacidad de mantenerse con vitalidad en el período inter-electoral.¹⁴ Por lo tanto, a pesar de que es mucho mayor el espacio ocupado dentro de la organización y el poder político que poseen los activistas del FA que los de los partidos fundacionales, esto no parece desestimular su actividad, aunque posiblemente sí su cantidad.

6. Conclusiones

Los partidos políticos son los actores principales en el juego democrático. Esto se debe a su rol de agencia a la hora de agregar las preferencias que emanan de la sociedad y representarlas adecuadamente. La estabilidad de la democracia depende en cuán eficazmente puedan los partidos llevar a cabo este rol. Por lo tanto, la relevancia que tienen los partidos obliga a estudiar en profundidad qué tipo de organización se establece en ellos.

En este artículo se afirma que para el período estudiado (2005-2020), la ley general de disparidad curvilínea de May solo parece verificarse en el caso del FA en las dos primeras legislaturas (2005-2010 y 2010-2015). Las diferencias en las estructuras de opinión de los estratos partidarios obedecen a las propias características organizativas de cada partido, en particular si se trata de partidos burocráticos de masas o partidos electorales profesionales.

¹³ Rosenblatt (2018) considera que actualmente el FA carece de los Canales de Ambición.

¹⁴ Estas son indicadores que Rosenblatt (2018) observa de los partidos vibrantes y que caracterizan a los partidos fundacionales.

Asimismo, se elabora un análisis del desarrollo diferencial que tiene el activismo político en cada uno de los tres principales partidos uruguayos. Y se establece que de forma sorprendente, el FA, el PN y el PC presentan tasas de militancia muy similares.

Los hallazgos presentados en este trabajo son importantes porque significan un aporte en el estudio de la estructura organizativa de los tres principales partidos uruguayos. En este sentido, se muestra cómo se configuran las relaciones entre los estratos que componen estos partidos. Estas claves ofrecen un punto de partida para continuar investigando sobre la fisonomía de los partidos uruguayos.

Referencias

- Anria, Santiago. (2018). *When movements become parties: The Bolivian MAS in comparative perspective*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Baras, Monserrat, Oscar, Barberá, Astrid, Barrio y Juan Rodríguez Teruel (2008). *Más allá de la Ley de May: disparidades curvilíneas y conflicto partidista. El caso de Cataluña*. WP núm. 267, Institut de Ciències Polítiques i Socials. Barcelona.
- Black, Duncan (1948). “On the rationale of group decision-making”, *Journal of Political Economy*, Vol. 56, pp. 23-34.
- Buquet, Daniel (2016). “La transformación del sistema de partidos uruguayo: reglas electorales, adaptación y equilibrio” en Flavia Freidenberg (Ed.) *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015. Tomo 2. Cono Sur y Países Andinos*, Ciudad de México: Universidad Autónoma de México (235-269).
- Buquet, Daniel y Rafael Piñero (2010). “De las internas a las municipales: los impactos de las reglas electorales en Uruguay”, en Daniel Buquet y Niki Johnson (coord.), *Del Cambio a la Continuidad. Ciclo Electoral 2009-2010 en Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo, Clacso, ICP-FCS-Udelar, pp. 45-70.

- Canzani, Agustín (2010). “¿Tipos raros? La lógica de la opinión pública detrás de los resultados electorales del 2009”, en Daniel Buquet y Niki Johnson (coord.), *Del Cambio a la Continuidad. Ciclo Electoral 2009-2010 en Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo, Clacso, ICP-FCS-Udelar, pp. 135-164.
- Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper & Row.
- Duverger, Maurice [1954] (2002). *Los Partidos Políticos*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Hinich, Melvin y Munger, Michael (2003) *Teoría Analítica de la Política*. Barcelona, Gedisa.
- Kirchheimer, Otto. (1966). “The transformation of the Western European party system”. En J. LaPalombara & M. Weiner (Eds.), *Political parties and política development*. Princeton, NJ: Princeton University Press (177-200).
- Kitschelt, Herbert. (1989). “The internal politics of parties: the law of curvilinear disparity revisited”. *Political Studies*, 37(3), 400-421.
- Kitschelt, Herbert. (2000). “Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Polities”, en *Comparative Political Studies*.
- Lanzaro, Jorge y Rafael Piñero (2017). “Uruguay: A Counterexample of Malaise in Representation: A Propitious Transformation of the Old Party Democracy”, en Alfredo Joignant et al. (eds), *Malaise in Representation in Latin American Countries*, Palgrave: New York 2017 (211-231).
- Levitsky, Steven & Roberts, Kenneth. (Eds.). (2011). *The resurgence of the Latin American left*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- May, John (1973). “Opinion structure of political parties: the special law of curvilinear disparity”. *Political Studies*, 21(2), 135-151.

- Michels, Robert [1911] (1962). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Norris, Pippa (1995). “May's Law of Curvilinear Disparity Revisited: Leaders, Officers, Members and Voters in British Political Parties”. *Party Politics*. Vol. 1, Nro. 1, pp. 29-47.
- Panebianco, Angelo [1982] (1990). *Modelos de Partido: Organización y Poder en los Partidos Políticos*. Barcelona, Alianza Editorial.
- Partido Colorado. Carta Orgánica del Partido Colorado. Recuperado de: http://partidocolorado.uy/documentos/CARTA_ORGANICA.pdf
- Partido Nacional. Carta Orgánica del Partido Nacional. Recuperado de: <https://www.partidonacional.org.uy/portal/index.php/nuestro-partido/carta-organica>
- Pérez, Verónica, Piñeiro, Rafael y Fernando Rosenblatt (2018). “Efficacy and the Reproduction of Political Activism: Evidence From the Broad Front in Uruguay”, *Comparative Political Studies* (1-30).
- Rosenblatt, Fernando (2018). *Party Vibrancy and Democracy in Latin America*. Oxford: Oxford University Press.
- Vommaro, Gabriel. (2017). *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.



Ciencias Sociales
Universidad de la República
URUGUAY

